

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o l'agas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.

SUSCRIPCIÓN:
Trimestre 0'75
Semestre 1'50
Año 3'00

Manzanares, 15 de Octubre de 1932

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 32

CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Egoísmo y fanatismo

Si pudiéramos barrer de la sociedad estos dos defectos tan excesivos como desastrosos, costaría muy poco a la humanidad entrar en franca regeneración; pero el inmundo maridaje formado por esas dos despreciables lacras sociales impide al progreso humano avanzar libremente. La mezcolanza aviesa de esas imperfecciones constituye una formidable barrera donde se han estrellado siempre las mejores intenciones y las más excelsas voluntades, y donde seguirán rhocando aún, por mucho tiempo aunque cada vez con menor intensidad.

El fanático en su acepción de «Sectario que no reflexiona ni razona» tiene su mayor porcentaje entre la gente semi-analfabeta, milita en el campo que milita. A veces, no escapan a este defecto individuos de relativa cultura. Esos obcecados, son el instrumento más poderoso que utilizan los egoístas y canalados de todas las tendencias políticas, sociales y religiosas. Los fanáticos apoyan y sostienen a los curas que defienden sus teorías con palabras y las explotan con actos más o menos disfrazados. Les basta con que cualquier traidor, farsante, explotador, vil, mercenario y egoísta, se cubra hipócritamente con el antifaz de cualquier ideología para elevarlo y sostenerlo al y en el sitio en que mas pueda satisfacer su torpe egoísmo, con solo que sepa aparentar fervor defensivo y tenga osadía, desvergüenza y un poco de desparrajo.

Una persona libre de fanatismo, coteja la teoría y la práctica, las palabras y las obras, de los que le hablan; y cuando ve que unas y otras coinciden y se confunden, si son aceptables, cree, se convence y se solidariza con quien busca desinteresadamente compañeros para defender y practicar su ideal; pero cuando reflexionando y razonando comprende que el que vocifera va en busca de un cargo bien retribuido o fácilmente explotable, o de una colocación que le permita extender los tentáculos del egoísmo a empresas, a contratos, a influencias... para él o para sus familiares o ami-

gos... cuando le divisa el «plumero mercantilista», cierra los oídos y los puños, niega, se aparta, y declara francamente y con razonada entereza, que el que así se comporta es un charlatán; un traidor; un bandido de las ideas.

El que disfrazado de sacerdote, abraza la religión cristiana con la intención de explotarla, en vez de imitar a Cristo, es un egoísta estafador; un ladrón. Y los creyentes que no ven eso, ni quieren atender al que trata de demostrárselo, son unos ignorantes fanáticos. El que arteramente se denomina republicano para encaramarse en la República con el fin de explotar su situación de cualquier manera, sin importarle gran cosa el prestigio de ella ni el bien de los demás es un egoísta, farsante, salteador a la moderna; y el republicano de veras que lo defiende, solo por su palabrería; por el cargo *deslumbrante* que ostente o por la falsa importancia que se le da, es un fanático tonto. El que con el calificativo de socialista, está en ese respetable partido para medrar a su sombra y para explotarlo directa o indirectamente, es un egoísta rastreador, malvado y despreciable; y el militante socialista de buena fe que lo defiende y lo sostiene, solo por su verborrea o por su calidad de figurón o dirigente, es un fanático muy sandío. El que apodándose comunista, sindicalista o anarquista comercia con esas ideas perversamente, o las perjudica con procedimientos absurdos, extemporáneos o contraproducentes es un taimado y despreciable mercachifle, o un peligroso «comarada» que hay que eliminar para bien de la causa; y el que trate de defenderlo y sostenerlo, solo por que se aplica el nombre de tal, y parece que se come los burgueses crudos, con zepatas y todo, es un fanático muy necio.

Como se ve el papel más funesto está reservado al fanatismo, por su mayor extensión. El egoísmo podrá parecer más perjudicial; pero como su magnitud es más reducida, sería más fácil su extirpación, si la cultura haciendo reflexionar y razonar, dis-

minuyese el número de fanáticos, haciéndoles ver, que el mejor labrador y jardinero es el que mejor escarda los sembrados y mejor poda los árboles, a tiempo, con cuidado, pero con decisión. Hay una diferencia enorme, entre defender a las ideas, y proteger a los charlatanes que las explotan.

Los insensatos fanáticos, amparan inconscientemente a los peores enemigos de sus ideales.

Busquemos la nobleza, el desinterés y la cultura como únicos salvadores de la humanidad.

ANTONIO PINES NUÑEZ

La Mendicidad

Con motivo de la vendimia ha caído sobre esta población una verdadera nube de obreros andaluces y de otros pueblos comarcanos, que por no tener trabajo en sus respectivas localidades y estar pasando terribles calamidades, han tenido que salir a buscar el pan, y hasta que encuentren donde ganarlo, se ven obligados a mendigar por calles y plaza mercado, dando un espectáculo tremendamente asolador y triste. Niños y personas mayores de ambos sexos, famélicas, demacradas, desmayadas algunas, arrastran su hambre y sus andrajos por las calles, solicitando trabajo; ocupación o limosna, y dando a entender a quien sabe y quiere hacer deducciones, como vivirán en sus pueblos. Van excitando la compasión y el sentimiento de las personas caritativas y la indignación y la ira en las personas cultas y sentimentales, que irritadas ante la infame desigualdad social, lamentan considerablemente, que, mientras estos seres que quieren trabajar, que quieren producir; que quieren ser útiles a la humanidad se mueren de hambre, mientras los parásitos sociales, los señoritos inútiles; los figurones humanos se gasten imbecil y criminalmente en fiestas públicas y privadas, oficiales o no oficiales, centenares de miles de pesetas que bien invertidas remediarían estas calamidades. Esas pagas elevadas, que cobran los más figurones, mientras semejantes suyos, más necesarios y útiles que ellos se desmayan de necesidad, pregonar a los cuatro vientos lo mucho que falta que recorrer en el camino del progreso social, para que nos podamos aplicar con justicia el pomposo título de hermanos, en la Naturalaleza.

No comprendemos, como los mandones de la República no tratan de evitar radicalmente estas cosas, toda vez que vienen a recaer en perjuicio y en desprestigio

del régimen actual, que para consolidarse no deba necesitar de aumento de personal en los cuerpos armados, ni de la creación del de guardias de asalto, ya que aumentando los gastos del presupuesto nacional empeoran la misma situación que equivocadamente quieren defender con esos procedimientos.

Defendiendo y aumentando la interna satisfacción de los pueblos en general, se afianza más la República que con un millón de guardias de asalto. Hay que acometer de lleno el problema de la mendicidad, haciendo todo lo posible por que no existan mendigos; por que todos los seres útiles para el trabajo tengan ocupación en sus pueblos, y todos los inútiles por defecto físico o por vejez sean alimentados en sus respectivas localidades.

A no ser, que al padre (?) de todos, a ese ser que todo lo puede y está en todas partes, se le ocurra cualquier día arreglar este asunto de otra manera más sencilla. ¡De poco valen los rezos de los beatos ignorantes...!

APEBNE.

Sr. Gobernador Civil de esta provincia

Nos hemos enterado, que el domingo día dos del corriente mes, pudo acontecer un suceso lamentable en Valenzuela de Calatrava: Cuando la banda de música que amenizaba las fiestas en esa población llegaba junto a la iglesia, varios individuos del público pidieron que tocara el Himno de Riego; pero los músicos se negaban porque el cura les había dicho que no lo tocaran; mas previo consentimiento del alcalde, por fin lo tocaron. Apenas se dejaron oír los primeros aires, el público rompió a aplaudir; y el joven Emilio Martínez hijo del secretario de Aldea del... (¿cuándo no se dirá del Rey?) que se hallaba entre el auditorio se entusiasmó y dió un viva a la República. El furioso curia que lo oyó se salió de la comitiva descompuesto, y con los brazos abiertos dijo desafortunadamente: «¡Hijos de Valenzuela que no se escape!»

Varios fanáticos, abrutados, ignorantes, llegaron a zarandear al joven Martínez, al que trató de detener el juez municipal (de la República) por haber dado un viva al régimen imperante; pero algunos jóvenes que presenciaban el caso le afearon (al mal juez) su conducta y por fin quedó en libertad y sin deterioro físico el entusiasta Emilio; pero con la impresión consiguiente.

Nosotros que somos más antieclesiásticos que republicanos, invitamos a la primera autoridad de la provincia a que abra una pronta información en dicho pueblo y depure las

responsabilidades a que haya lugar haciendo saber a ese ¿juez? que estamos en régimen republicano para Valenzuela también, y que ni los forasteros ni los del pueblo son unos sinvergüenzas, como él decía porque pidan que se toque el Himno de Riego y se vitoree a la República; y a ese cucaracha indigno, que dice que como no va a preferir a la monarquía cuando le daba de comer y la República se la quita, darle a entender que debe comportarse con el público de otro modo, por imperativo de la ley; por mandato del sentido común, y por exigencias de su propia religión.

¿Qué jurisdicción tenía el juez en la procesión? ¿Cómo observaba el cucaracha la obra de misericordia, «Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo»? ¿y qué sabían los brutos que trataron de agredir al joven de Aldea impulsados por el alucinado clerizonte, lo que hacían?

Si lo hubiesen sabido, ni hubiesen adorado al muñeco que adoraban, ni hubiesen ido a la procesión. Lo primero, porque lo condenan las Sagradas Escrituras en los versículos 4 y 5 del capítulo 20 del Exodo, que dicen: 4; «No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo: abajo en la tierra; ni en las aguas debajo de la tierra; 5; no te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu dios, fuerte celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos sobre los terceros y sobre los cuartos a los que me aborrecen.» y lo segundo porque lo prohíben los versículos 5 y 6 del capítulo 6.º del evangelio de S. Mateo en lo que se lee: 5; «y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas (iglesias) y en los cantones de las calles con pie (procesiones) para ser visto de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su pago; 6: Mas tú cuando oras entrate en tu cámara; y cerrada tu puerta, ora a tu padre que está en secreto; y tu padre que ve en secreto te recompensará en público.»

Lo que no acertamos a comprender, es como los gobiernos que debían distinguir perfectamente esta superchería estafadora, no pone los medios pertinentes para que no continúe, inter se llega al esclarecimiento total de la existencia de Dios y del derecho a explotar esa creencia. Nosotros esperamos que el digno gobernador de esta provincia, demuestre una vez más su celo y actividad en corregir desmanes de la gente necia, y ciente con el aplauso de las personas imparciales y cultas de Valenzuela y con el nuestro mas sincero.

Hay que obligar a los falsos creyentes a cumplir con las leyes y con su religión, hasta que el raciocinio haga desaparecer a todas las fecciones positivas, contraproducentes, imponiendo la insustituible Ley Na-